

## VII. La opresión de los católicos en Holanda, en Inglaterra, Escocia e Irlanda. Clemente VIII y Jacobo I

### I

A consecuencia de la escisión religiosa, también el reino de Isabel de Inglaterra y la joven república de los Países Bajos habían venido a ser países de misiones. La prohibición del ejercicio público del culto católico en ambos países ha de designarse como una disposición tanto más dura, cuanto era todavía muy considerable el número de los católicos. En la mayor parte de las provincias de Holanda, principalmente en Utrecht, Gelderland, Frisia y Oberyssel, hallábanse los católicos hasta muy en mayoría (1). Clemente VIII luego en sus primeros años de reinado tomó providencias para llevarles una ayuda espiritual. Por la instrucción para el nuncio Caetani enviado a España en el otoño de 1592 se ve claro cuán a pechos tomó el Papa alejar la calamidad que en lo tocante a religión había sobrevenido en Holanda y Zelandia. Clemente pensó en poner remedio por misioneros de la Compañía de Jesús y de la Orden franciscana. Tenía muy en el corazón la formación de los franciscanos en un seminario especial fundado en Tournai en 1592. Caetani debía procurar alcanzar de nuevo para este instituto el subsidio que Felipe II había suspendido, y agenciar al mismo tiempo que se continuase pagando la subvención para los eclesiásticos desterrados que vivían en Lovaina y Douai (2).

(1) Esto lo confiesa hasta un tan encarnizado enemigo de los católicos como el autor del «Scriptum A° 1604 cuando el autor de éste ha dejado el papado y ha venido de Roma a este país», p. 169, publicado en el Neuen Lausitzschen Magazin, XLI, 157 ss. (maximus est numerus [catholicorum] in Hollandia, Selandia, Frisia, etc.). Cf. además W. Knuttel, De toestand der Katholicken onder der Republiek, I, Haag, 1892.

(2) Sobre la \*instrucción para Caetani (Cód. 468, p. 1 s. de la *Bibl. Corsini de Roma*) v. Lämmer, Para la historia eclesiástica, 121 s. y R. Maere en el Bull.

La idea de emplear a los jesuitas para la misión de Holanda había sido sugerida al Papa en el año 1592 por el sacerdote holandés Juan Smith. Por igual tiempo otro eclesiástico holandés dió pasos en la misma dirección cerca del provincial de los jesuitas belgas, Oliverio Manareo (1). El general de la Compañía de Jesús, Claudio Aquaviva, accedió a la propuesta. En octubre dos jesuitas holandeses de la provincia de Bélgica fueron enviados a Holanda (2). De ahí tuvo su origen la misión holandesa de los jesuitas. A ellos y a los franciscanos que ya allí trabajaban, corresponde un gran mérito en pro de la conservación de la antigua fe en Holanda. Los misioneros no tenían un asiento fijo, sino recorrían el país de una manera apostólica. Como había severos edictos contra la celebración de actos del culto católico y especialmente contra el alojamiento de jesuitas, se exponían a los mayores peligros. Habían de disfrazarse y cambiar constantemente su morada. Como en el tiempo de las catacumbas la celebración de la santa misa y la administración de los sacramentos sólo podían efectuarse en la oscuridad de la noche. Para evitar una sorpresa habían de ponerse guardas. En los primeros albores del día el misionero se iba a otro lugar (3).

Se habría impedido absolutamente el misionar, si el gran número de los católicos que todavía existían, y la codicia de dinero de los empleados públicos no hubiesen facilitado el eludir las severas disposiciones. La celebración de actos públicos religiosos, que en 1603 se permitió por el gobierno holandés a los embajadores mahometanos (4), permaneció ciertamente prohibida como antes a los católicos indígenas, pero con dinero se podía alcanzar de los funcionarios encargados de la ejecución de los edictos, que pudiesen celebrarse misas en secreto.

De ahí que el trabajo de los misioneros jesuitas y franciscanos quebrantase sobremanera las fuerzas. Esto se deduce de las minuciosas relaciones de los jesuitas, los cuales en 1592 habían comen-

de la Commiss. Roy. d'hist., LXXIII, Bruselas, 1904, 3. Aquí también se trata de las tentativas de los calvinistas holandeses para introducir fraudulentamente en España escritos protestantes. Sobre el seminario de Tournai v. Bull., IX, 367 s.; Wadding, Annales Min., XXIII, 414.

(1) V. Poncelet, Les Jésuites en Belgique, 32.

(2) V. Iuencius, Hist. Soc. Iesu, P. V, tom. post., 414 s. Cf. Oliv. Manareus, De initiis missionis batavae, en Allard, Eene missiëreis door Noord-Nederland en de 17<sup>e</sup> eeuw, 's Hertogenbosch, 1883, 37 s.

(3) Iuencius, loco cit., 417 s.; Poncelet, loco cit.

(4) V. Litt. ann. Soc. Iesu, 1603, 646.

zado la misión con dos Padres (1). Comunicábase casos de que un misionero en el decurso de doce días tuvo que mudar ocho veces de morada. Era consoladora la diligencia de los católicos en oír la palabra de Dios y en recibir los sacramentos, de que algunos se habían visto privados por espacio de treinta y hasta cuarenta años; varias veces tenían que predicar los Padres dos y tres veces en un día (2). Cuántas fatigas tuvieron que soportar, describelo el superior de la misión, Juan Bargo, natural de Amsterdam. En Frisia, así escribe, durante nueve semanas tuve que aprovechar las noches para ejercer los ministerios; desde que empezaba a oscurecer, oía confesiones o administraba el bautismo, luego predicaba y decía la misa. Después me esperaban aún los que querían confesarse o comulgar o aquellos cuyos matrimonios habían de ponerse en regla (3). Así me quedaban sólo tres horas para el sueño, pues muy de madrugada había que partir para otro lugar. Con un trabajo tan fatigoso no puede causar maravilla que Bargo muriese ya a los cuarenta y ocho años. Cada día, se dice en una relación de 1604, tenemos más que hacer; ojalá tuviésemos más numerosos operarios (4).

Ejercía la dirección sobre los misioneros de Holanda, según consta por un breve de Clemente VIII de 1592 (5) y por otros testimonios (6), Sasbout Vosmeer, como Vicario Apostólico, el cual residía comúnmente en Colonia. De una relación de Frangipani de abril de 1592 se saca, que entonces dos sacerdotes católicos suministraban oculta-mente a los católicos holandeses los consuelos de su religión; únicamente en Leiden confesaron a unos mil fieles y consiguieron la conversión de algunos protestantes (7). En 1594 se pensó en Roma en nombrar un obispo para Holanda (8), pero desistióse de ello. En 1596

(1) V. Tijdschrift voor Utrecht geschied., IX, 236, 266 s.; Brom, Archivalia in Italië, III, 's Gravenhage, 1914, XXXVIII.

(2) V. Litt. ann. Soc. Iesu, 1597, 283, 285; 1598, 258 s.; 1599, 314; 1600, 533 s.; 1602, 709; 1603, 625 s.; 1604, 702 s.

(3) Ibid., 1600, 532 s.

(4) Ibid., 1604, 703.

(5) V. N. Broedersen, Tract. hist., I (1729), 245. Este documento se le ha pasado por alto a Friedrich; él cree que hasta 1602 Vosmeer no fué nombrado Vicario Apostólico; v. la Revista de ciencia de misiones, XI (1922), 130 s.: «Holanda cuna de la jerarquía de misiones».

(6) Frangipani en 9 de abril de 1592 envió a Clemente VIII una carta del «Vicario Apostólico» Vosmeer; v. Brom-Hensen, Romeinsche Bronnen, Haag, 1922, 425 s.

(7) V. ibid., 426.

(8) V. en el n.º 5 del apéndice del vol. XXIV la \*carta del cardenal Cincio

el Vicariato Apostólico de Holanda fué sometido a la nunciatura de Bruselas (1). Vosmeer desde 1594 hacía visitar cada año por Alberto Eggis la Holanda septentrional. Cuando Vosmeer en 1601 nombró a Eggis vicario general del antiguo obispado de Haarlem, tropezó allí con la resistencia del cabildo. Por este motivo vino en conocimiento el gobierno holandés de la existencia de una jerarquía católica en su país. A Vosmeer no se le pudo coger, porque estaba en tierra extranjera; Eggis por el contrario fué preso en marzo de 1602 e incoado el proceso contra él, que terminó con su destierro (2). En la relación que en 1602 Vosmeer hizo al Papa (3), le mostró la triste situación de los católicos holandeses. Vosmeer recibió ahora el título de arzobispo de Filipos (4), pero había de continuar viviendo en su destierro de Colonia, donde con la fundación de un colegio hizo formar sacerdotes para Holanda (5).

Vivo interés y toda la ayuda posible prestó a la misión católica de Holanda el excelente nuncio de Colonia Octavio Mirto Frangipani, que desde 1596 administraba la nunciatura recién fundada de Bruselas y desde allí podía intervenir aún mejor que desde Colonia (6). Como se habían originado diferencias entre el Vicario Apos-

Aldobrandini a L. Madruzzo de 2 de mayo de 1594, Cód. Campori, 214, de la Biblioteca Estense de Módena. Aquí también se habla del envío de un dominico flamenco, que había recibido de la Inquisición todas las facultades necesarias.

(1) V. Maere en la Rev. d'hist. ecclési., VII (1905), 822; Corresp. de Frangipani, I, xv.

(2) V. Hensen en Molhuysen-Blok, Nieuw Nederlandsch Biogr. Woordenboek, III, Leiden, 1914, 320 ss. y las obras allí indicadas.

(3) V. Archief v. geschied. v. h. aartsbisd. Utrecht, XVII (1889), 150 ss. Cf. Fruin, Verspreide Geschriften III, 's Gravenhage, 1901, 249 s.

(4) V. Uittreksel uit Francisci Dusseldorpii Annales 1566-1616, ed. Fruin, 's Gravenhage, 1893, 316. Cf. ibid., 284 s. el decreto de Clemente VIII de 26 de mayo de 1601, por el cual se extendió a los católicos holandeses la indulgencia del año santo.

(5) Sobre el colegio de Colonia v. Bijdragen v. d. geschied. v. h. bisd. Haarlem, VIII, 1 ss., XV, 87 ss.; Brom-Hensen, Rom. Bronnen, 426, 427, 429. Eggis legó al colegio 16 000 fl.; v. Hensen, loco cit.

(6) Toda la correspondencia de Frangipani, sus relaciones así como las instrucciones del secretario de Estado para él se hallan en la *Bibl. Nacional de Nápoles*. En la relación sobre mi viaje emprendido en 1893 en interés de las Relaciones de nunciatura (Anuario hist., XV, 712 s.) llamé de nuevo la atención de los investigadores sobre este material, que ha pasado largo tiempo inadvertido. Será acogida con placer la noticia de que el director del Instituto Histórico Holandés de Roma, Monseñor Hensen, publicará dentro de poco todas las relaciones de Frangipani relativas a su patria. Sobre la edición de las relaciones de Frangipani hecha por v. d. Essen v. arriba, p. 350 s., nota 1. Durante la impresión

tólico Vosmeer y los jesuitas, Frangipani en 1598 había llamado al vicario a Bruselas, donde se efectuó un acuerdo, que por desgracia no fué de larga duración (1).

Clemente VIII, que diariamente rogaba por los católicos holandeses (2), tenía en sus últimos años la esperanza de que al ajustarse un armisticio entre el archiduque Alberto y las provincias rebeldes, obtendría facilidades para el ejercicio de la religión católica. Recomendó encarecidamente al archiduque Alberto y a su piadosa esposa Isabel, que no separasen la causa de Dios de la suya propia, pues de lo contrario era de temer que Dios los desamparase (3).

## II

Para el desenvolvimiento de la situación de Inglaterra debía venir a ser muy importante el reinado de Clemente VIII, pues la mudanza que en este respecto había ya tenido principio en tiempo de Sixto V, llegó a su completa expresión bajo el pontificado del Papa Aldobrandini. El saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596 y el mal éxito de la segunda armada española de 1597 hicieron patente a todo el mundo la impotencia del gigantesco reino español. Con Clemente VIII renuncia el papado definitivamente y para siempre a la esperanza de ver restablecida la antigua religión en Inglaterra por la intervención de España o en general de una potencia extranjera. Una vuelta a las condiciones religiosas de antes o a lo menos la libertad de conciencia las espera la Santa Sede a lo sumo de la subida al trono de un príncipe no hostil a los católicos; por lo demás se limita desde ahora al conato de salvar y mantener por los medios pacíficos de la predicación y la enseñanza lo que de los restos de la Inglaterra católica se podía aún salvar y mantener (4). El apartamiento de Es-

de este tomo apareció: L. v. Wassenhoven O. M., Frangipani en de Engelsche Katholicken (1596-1606), Baasrode, 1925.

(1) V. Knuttel, loco cit., 50 s. Cf. Archief. v. d. geschied. v. h. aartbisd., Utrecht, XXII, 406 s.

(2) V. el \*breve para Carolus dux Croy et Areschotii de 31 de marzo de 1599, Arm. 44, t. 43, n. 198, *Archivo secreto pontificio*. Ibid., n. 199 hay una \*carta semejante para Felipe de Croy del mismo día.

(3) V. el \*breve a Alberto e Isabel de 8 de enero de 1600, Arm. 44, t. 44, n. 4, *Archivo secreto pontificio*.

(4) «Desde que Clemente VIII hubo llegado a gobernar [la curia], había cambiado su política respecto a éstos [los herejes]: no por la lucha, sino por nego-

pañía fué facilitado por el hecho de que después de la conversión de Enrique IV el imperio universal de Carlos V pierde cada día más su fama de única gran potencia católica y halla en Francia un rival.

La mudanza de la conducta pontificia no fué al punto entendida y seguida por los católicos de Inglaterra amigos de España. Sólo poco a poco y no sin una temporal confusión entre los combatientes por la antigua religión pudo efectuarse el súbito cambio de frente. En los primeros años de Clemente fueron todavía defendidas con ardor principalmente por el jesuita Roberto Persons las pretensiones españolas en la cuestión de la sucesión al trono inglés (1). Como otra señal de la opinión pública puede considerarse el que por el mismo tiempo se fundasen con aprobación de Clemente VIII precisamente en el suelo español una serie de colegios, que debían dedicarse a la formación de sacerdotes ingleses.

En 1589, pocos meses después del gran infortunio de la primera armada, Persons con ánimo inquebrantable se había encaminado a España para alcanzar de Felipe II entre otras cosas un subsidio más abundante para el seminario de Douai. Pronto sin embargo parecióle más hacedero erigir en el mismo suelo español un nuevo colegio según el modelo del de Douai. Un pequeño grupo de seis alumnos trasladóse al punto del seminario modelo de Allen a Valladolid, y en España halláronse muchos generosos bienhechores que dieron copiosas limosnas a la nueva fundación. También Felipe II, a quien Clemente VIII designa como fundador en su bula de confirmación de 3 de noviembre de 1592 (2), otorgó un subsidio de 1600 coronas anuales; en una visita al seminario conmovióle profundamente la vista de aquellos jóvenes, que habían dejado su patria por la fe para arrostrar una vida de padecimientos y persecuciones; aumentó aún su subvención anual y tomó sobre sí todas las deudas del seminario. En el año 1592 contaba el establecimiento 75 alumnos, pero en 1598 sólo 53; en 1593 envió los tres primeros sacerdotes a

ciaciones con los soberanos herejes y por misiones entre los pueblos apóstatas esperaba dominar la herejía.» F. Hildebrandt en las Fuentes e investigaciones, XV (1913), 307 s. Asimismo Pollen en *The Month*, XCIV (1899), 241; Couzard, *Une ambassade à Rome sous Henri IV, septembre 1601-juin 1605* [Felipe de Béthune], París, 1901, 103 s. Según Couzard (ibid.) el Papa en esto habría seguido los consejos de Enrique IV.

(1) Sobre Persons cf. nuestros datos del vol. XIX.

(2) Bull., X, 630; Synopsis, 170.

Inglaterra (1). Asimismo fueron fundados por Persons los seminarios ingleses de Sevilla (2) y Madrid (3), los cuales sin embargo no llegaron a gran florecimiento. Una posición especial entre los establecimientos ingleses de la Península Pirenaica ocupaba el seminario de Lisboa, en cuanto que estaba sometido a la dirección de eclesiásticos seculares y al Vicario Apostólico de Inglaterra. Sus principios se remontaban a Nicolás Ashton, que en tiempo de la reina Isabel era párroco de los ingleses que vivían en Lisboa, pero no fué dotado de fondos suficientes hasta 1629 por el portugués Pedro Coutiño (4).

Más importante aún que los mencionados establecimientos, todos los cuales estaban dedicados a la enseñanza de la teología, fué otra fundación de Persons en el suelo flamenco. Faltaba a los católicos ingleses una escuela media para la formación en las lenguas clásicas y para la preparación a la teología. Persons erigió por tanto en 1582 un establecimiento correspondiente en Eñ en la Normandía, el cual después del asesinato de su favorecedor, el duque de Guisa, a fines de 1592 fué trasladado a Saint-Omer. El número de los escolares no llegó en el año 1595 más que a 38, pero ya en 1601 subió a 100 y en el año siguiente a 120. Felipe II otorgó un subsidio de 1920 ducados anuales. Al principio se admitió sólo a aquellos alumnos que querían consagrarse al sacerdocio, pero pronto se renunció a esta limitación, de modo que Saint-Omer vino a ser la escuela de formación para la aristocracia católica inglesa y como tal desplegó una importante actividad (5). Los mayores de estos establecimientos

(1) Bellesheim, El card. Allen, 237-244, 289-291 (cartas de recomendación del abad beneditino Alfonso y del nuncio Caetani, de 10 de septiembre y 6 de noviembre de 1596).

(2) Ibid., 244. Bula de confirmación de Clemente VIII, de 15 de mayo de 1594, Bull., X, 139; Synopsis, 183. Un \*breve de 13 de febrero de 1593 al cardenal de Sevilla, «fundador del colegio», se halla en Brevia. Arm. 44, t. 38, n. 221, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Bellesheim, Allen, 248. Por decreto pontificio de 7 de julio de 1599, dirigido a los cardenales Caetani y Borghese, el reglamento y plan de estudios establecidos para el Colegio Inglés de Roma se declaraban también obligatorios para los demás establecimientos ingleses (Bull., X, 521). Una disposición de 18 de septiembre de 1597 (ibid., 375) removía los abusos que se habían introducido al pretender conseguir los estudiantes ingleses el título de doctor.

(4) Ibid., 250; W. Croft, Historical account of Lisbon College, London, 1902; Bellesheim en las Hojas hist.-polít., CXXXI (1903), 785 ss.

(5) Continúa viviendo todavía hoy en el gran colegio de jesuitas de Stonyhurst junto a Blackburn. Cf. L. Willaert en American Catholic Quarterly Review Oct. 1905, 745-758; O. Bled, Les Jésuites anglais à Saint-Omer. Difficultés avec e magistrat à l'occasion de leur premier établissement, Saint-Omer, 1890; Belles-

fueron testigos de numerosas conversiones de protestantes ingleses (1); para los católicos ingleses que se hallaban en país extranjero, formaban centros y puntos de apoyo.

Todas estas fundaciones eran otros tantos pasos y tentativas para poner el porvenir de la Iglesia inglesa sobre una base segura. En general en tiempo de Clemente VIII despunta para los católicos de las Islas Británicas una nueva época, en cuanto que procuran salir de la situación hasta entonces imperfecta y andando el tiempo insostenible y se esfuerzan por obtener un orden estable. El impulso para estos nuevos conatos ofreciólo la muerte del cardenal Allen acaecida el 16 de octubre de 1594 (2).

La piedad y ciencia de Allen, su mansedumbre y moderación fueron reconocidas aun por aquellas personas de Roma que apenas comprendían su verdadera importancia (3). Pero Allen, como Clemente VIII hizo escribir al archiduque Ernesto, no solamente era un «ornamento» de la Inglaterra católica; con razón añadió el Papa, que había sido también el que «tuvo unidos a los católicos ingleses», y cuya muerte privó a sus paisanos de una defensa (4). Era en realidad un hombre «como hecho para la salvación de Inglaterra», el centro alrededor del cual se agrupaban los católicos en Inglaterra y fuera de ella (5), «nuestro Moisés», como le llama el jesuita Holt (6). A él alzaban todos las miradas como a un venerado padre y maestro, y él sabía comunicar a los demás su ánimo inquebrantable, su confianza en Dios nunca vacilante y por lo menos impedir las peores explosiones de discordia entre sus paisanos católicos.

heim, Allen, 251-264, 291 s. (relación del obispo de Saint-Omer, 1612), 292-294 (relación del nuncio de Bruselas Bentivoglio, de 18 de octubre de 1609, sobre el recibimiento que se le hizo en el colegio; Lechat, 215 ss.; Meyer, 148). Sobre los peligros a que se exponían los alumnos si se trasladaban a los seminarios españoles, cf. Beda Camm O. S. B. en The Month, XCI (1898), 375 ss., XCII (1898), 164-177; Stevenson, ibid., 1879, II, 535; 1880, I, 44, 392; II, 395. Descripción de la vida en el colegio, ibid., XCIV (1899), 167-170.

(1) Bellesheim, loco cit., 239 s., 242, 246, 254.

(2) Sobre su fin v. Bellesheim, 199 s.

(3) Cf. el \*Avviso de 19 de octubre de 1594: El domingo (17 de octubre) murió Allen santamente col giuditio retto fin all'ultimo sospiro, lascia nome di religiosissimo altretanto dotto, esemplare, da bene, dolce et di altre belle parti, ma di leggiera armatura, et povero di partito et di consiglio, senza havere mai nociuto a veruno. Urb., 1062, p. 608, *Bibl. Vaticana*.

(4) \*Carta de 22 de octubre de 1594, Brevia, Arm. 44, t. 39, n. 337, *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cf. las expresiones en Bellesheim, Allen, III.

(6) Pollen en The Month, C (1902), 179.

Por eso, mientras Allen vivía, se advertía menos que al sacerdote católico de Inglaterra le faltaba una cabeza con poder y jurisdicción episcopal. Entre los eclesiásticos católicos, que paulatinamente venían a ser más numerosos (1), sólo en tanto había allí una relación de superioridad y subordinación, en cuanto que se aceptaba voluntariamente consejo y enseñanza de varones eminentes por sus dotes intelectuales. Así sucedía que los sacerdotes seculares se hacían dar instrucciones por el jesuita Persons, y los jesuitas por Allen.

Consecuencia de esta situación imperfecta fué el que todo pareciese desencajarse, cuando la muerte arrebató al que hasta entonces había sido el centro. Muchos pensaron ahora en pedir a Clemente VIII un nuevo «cardenal de Inglaterra». Pero ¿dónde se podía hallar el hombre que pudiese sustituir a Allen? El partido escocés pensó en Owen Lewis, el cual, llamado por el Papa a Roma, había tenido allí su parte en la fundación del Colegio Inglés, luego fué vicario general de San Carlos Borromeo, y finalmente obispo de Cassano (2). Al contrario el partido español entre los desterrados intervino en favor de Persons. Sacerdotes y seminaristas trabajaron con ardor por él; fueron procuradas cartas de recomendación hasta de Alejandro Farnesio y otros hombres de alta posición, que preparasen el camino al jesuita inglés cerca del Papa y cerca de los cardenales; cierto doctor Worthington reunió firmas en su favor, Felipe II y el protector de la nación inglesa parecían estar ganados para él. Persons mismo, que según las constituciones de su Orden no podía aspirar a la púrpura ni aceptarla voluntariamente, no quiso ser cardenal, antes bien recomendó para este puesto al doctísimo varón Tomás Stapleton, al cual en efecto desde el verano de 1596 el Papa invitó tres veces a ir a Roma.

Violenta se encendió ahora la lucha principalmente entre los partidarios de Lewis y de Persons, hasta que primeramente la muerte de Lewis acaecida el 14 de octubre de 1595, y luego la exclusión de

(1) En el año 1606 escribe el embajador español, que había 160 sacerdotes en Inglaterra. Otras informaciones oscilan por este tiempo entre 400 y 900 (Willaert en la *Revue d'hist., ecclés.*, VI [1905], 569 s.). Una relación de 9 de marzo de 1600 afirma que en Inglaterra se celebraban más misas y se recibían con más frecuencia los sacramentos que en España (*ibid.*, 569). Dicese que en el año 1607 en la semana santa 600 católicos recibieron los santos sacramentos en casa del embajador español en Londres (*ibid.*, 570). Persons escribe en 1594, que había 300 sacerdotes en Inglaterra (Foley, I, 634).

(2) Cf. nuestros datos del vol. XIX.

Persons por parte de Clemente VIII puso fin a los desagradables litigios. En mayo de 1597 Persons mismo había llegado a ser de opinión de que no se podría hallar quien reemplazase a Allen, y que era mejor para Inglaterra no tener ningún cardenal, que tener uno poco apropiado (1). Desde entonces cesó a lo menos en este respecto el litigio entre «españoles» y «escoceses» que dividía a los emigrados ingleses, pero ciertamente sólo para encenderse con mucho mayor violencia precisamente ahora sobre otras cuestiones.

El grupo escocés entre los fugitivos ingleses existía aproximadamente desde principios del octavo decenio del siglo, y se limitó primero a Francia, poco amiga de los españoles. Sólo cuando sus adalides, los agentes de María Estuardo Carlos Paget y Tomás Morgan, se trasladaron a Flandes en 1588, los Países Bajos vinieron a ser el foco principal de las contiendas (2). Los adheridos a él se llamaban el partido de los laicos y de la nobleza, y a sus adversarios los designaban como partido de los sacerdotes o como «jesuitas». Ya en 1581 hubo Allen de mediar entre Persons y Guillermo Tresham, el cual calificaba de indigno de un noble dejarse guiar en la política por sacerdotes (3). Al principio la oposición entre las dos direcciones no parecía invencible; los esfuerzos de Allen obtuvieron por algún tiempo una aproximación, Paget y Morgan hasta percibieron subsidios anuales españoles (4). Pero también el mismo Allen, amigo de los españoles, fué objeto de contienda; los «escoceses» trabajaron con ardor contra su elevación a cardenal, y luego procuraron por lo menos oponerle en la persona de Owen Lewis un hombre de su dirección como rival en el Sacro Colegio; los «españoles» respondieron acusando a Paget y Morgan de haber hecho traición a María Estuardo y entregádola a la muerte. La verdad es que los dos con su ímpetu irreflexivo habían prestado ayuda al gobierno inglés contra la infeliz reina de Escocia (5); está asimismo demostrado que Paget varias veces dió

(1) Lechat, 177-180; Pollen en *The Month*, C (1902), 180; Bellesheim, Allen, 202-206. Un \*breve a Stapleton de 2 de diciembre de 1595 (se dan las gracias por el envío de sus Antídota) en *Brevia*, Arm. 44, t. 40, p. 338, *Archivo secreto pontificio*. Todavía en 29 de enero \*escribe Julio César Foresto a Mantua, que desde hacía mucho tiempo esperaba el nombramiento de un cardenal inglés. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Lechat, 157 ss.

(3) *Ibid.*, 164 s.

(4) *Ibid.*, 158.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XXI.